

Hacktivism: ensamblajes y sinergias globales entre Bogotá y San Francisco

**RODOLFO ARMANDO
CASTIBLANCO CARRASCO**

Comunicador social periodista. En el momento de escribir este artículo pertenecía al semillero de investigación "Estereotipos y (re)presentaciones de la cuestión afrocolombiana en medios de comunicación local, regional y nacional", de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Externado de Colombia.



RESUMEN

Este artículo pretende aportar al análisis del *hacktivism*, entendido como la reivindicación de demandas propias de la cultura *hacker*; para ello, se aborda desde la óptica de un *ensamblaje global*; es decir, como realidad que está en constante tensión entre lo local y lo global, entre norte y sur, entre centro y periferia. El ensamblaje actúa como un insumo conceptual para rastrear el *hacktivism* como producción de múltiples determinaciones, que no son reductibles a una única lógica (Ong & Collier, 2007). En el plano metodológico, el *hacktivism* se aborda como una categoría etnográfica emergente en la globalización, entendida no como homogeneidad, sino como proceso en *fricción* (Tsing, 2005). En síntesis, los *ensamblajes globales*, como categoría antropológica, permiten mirar el *hacktivism* desde una perspectiva global, móvil y heterogénea.

Palabras clave: *Hacktivism*, cultura *hacker*, globalización, ensamblaje.

SINERGIAS

El ensamblaje no se percibe como algo que se traslada de un lado a otro, ni como ejercicio imitativo de subdesarrollo del sur, que pretende copiar forzosamente lo que el norte produce; por el contrario, pretende dar cuenta de las fricciones y redes de relaciones en las que el ensamblaje de lo *hacker* se manifiesta. Este artículo aborda el *hacktivismo* desde una perspectiva multisituada que viaja entre diferentes contextos y es negociada por medio de lo que acá se postula como *sinergia global*.

Al hablar de sinergia global me refiero a una manera particular de agenciar causas y reivindicaciones comunes desde lo transnacional. Allí, la *fricción* entendida como un proceso de resistencia y resiliencia; que ocurre en los intersticios de lo local y lo global (Tsing, 2005), se manifiesta constantemente mediante la tramitación, contextualización y recontextualización de nociones que transitan en la globalización, como norte-sur, neoliberalismo, pobreza, tercer mundo, propiedad intelectual, etc. Esos conceptos también pueden ser vistos como *universales que viajan* y están en disputa permanente. La sinergia permite entender el *hacktivismo* como una especie de periferia que entra en fricción con ese tipo de conceptos a partir de una naturaleza no subalterna; sobre este último elemento se volverá más adelante. Se trata entonces de *Redes de activismo transnacional* que están en capacidad de articular nuevas nociones de derechos en el marco de lo contra hegemónico (Ribeiro, 2007).

La ruta epistémica para plantear la existencia del ensamblaje es una etnografía multisituada; para ello, acudo a un abordaje de mi *encuentro* con objetos, personas y redes entre San Francisco (Estados Unidos) y Bogotá (Colombia) durante 2014. En el desarrollo de la idea me centro en la descripción de las *pragmáticas* que convocan lo que defino como *Sinergia global*. Aunque el concepto de pragmáticas es difícil de definir con precisión; debido a la diversidad de los contextos en que es usado, este involucra una acción social que tiene efectos en el “mundo real” (Desjarlais y Nell, 1999, p. 407). Las pragmáticas entonces comportan un sentido de circulación y construcción en lo social. Incluso, es mi interés señalar que esa acción, en el caso del *hacktivismo*, parte de la defensa del acceso a lo digital como derecho. De ese modo, lo pragmático acá no se refiere a la acción en contraposición a lo abstracto y contemplativo; por lo contrario, está conectado a la puesta en marcha de unas reivindicaciones que tienen lugar en la convergencia entre lo digital y el plano concreto y experiencial de lo social.

El *hacktivismo* opera a través de vías pragmáticas; es decir, más allá de abstraer la realidad para

entenderla, se enuncia a partir de acciones concretas; por ejemplo, frente a prácticas de gobiernos en contravía al derecho a la privacidad de los ciudadanos, crea campañas globales –como se verá en este texto–. Lo pragmático ayuda a entender la agencia política que deriva del *hacktivismo*, en sintonía con la acción directa (Graeber, 2009), como forma de auto-organización en los movimientos sociales de la globalización, que se enfoca en dar respuesta a situaciones concretas más allá de confrontaciones ideológicas complejas.

Las pragmáticas del *hacktivismo*, entonces, actúan como una especie de pragmáticas de inclusión, que se pueden definir como “luchas de personas subordinadas para ganar acceso y reconocimiento a instituciones dominantes que a menudo contribuyen con su opresión diaria... estas dirigen su atención a deshacer estructuras de dominación a través de actos de resistencia individual y colectiva ” (Lazarus-Black, 2001, p. 389). Por lo tanto, las pragmáticas así entendidas permiten reclamar nuevos derechos, en el *hacktivismo* será el derecho de apropiarse lo digital. Ese carácter pragmático, que genera modos de “hacer” respecto a problemáticas y objetivos comunes, es lo que cataliza la enunciación de sinergias colaborativas de trabajo y reivindicación, que constituyen el objeto central de este artículo.

La sinergia, como forma de trabajo colaborativo, parte de la generación de pragmáticas y se dirige desde la perspectiva de este estudio a una *diapaxis* (Benthall, 2012; Nader, 2012), como concepto que da cuenta de la agencia colectiva destinada a la revelación y transformación de la realidad. Es decir, la diapaxis es una categoría conceptual que permite entender lo colectivo, situándose desde un plano transformativo de la realidad.

El ensamblaje no se percibe como algo que se traslada de un lado a otro, ni como ejercicio imitativo de subdesarrollo del sur, que pretende copiar forzosamente lo que el norte produce; por el contrario, pretende dar cuenta de las fricciones y redes de relaciones en las que el ensamblaje de lo hacker se manifiesta

En la diapraxis, el “encuentro” juega un rol clave, se trata de un ejercicio de cooperación entre grupos que logra sobrepasar situaciones de prejuicio, miedo y hostilidad. Si bien el concepto es enunciado por Rasmussen (1988) en el marco de la mediación de conflictos en la intersección entre religión y cultura, la diapraxis es pertinente para representar la forma como el *hacktivismo* opera a través de sinergias colaborativas globales. Es decir, la diapraxis articula la emergencia de unas Redes de Activismo Global que al ensamblarse reivindican y crean lo digital como derecho.

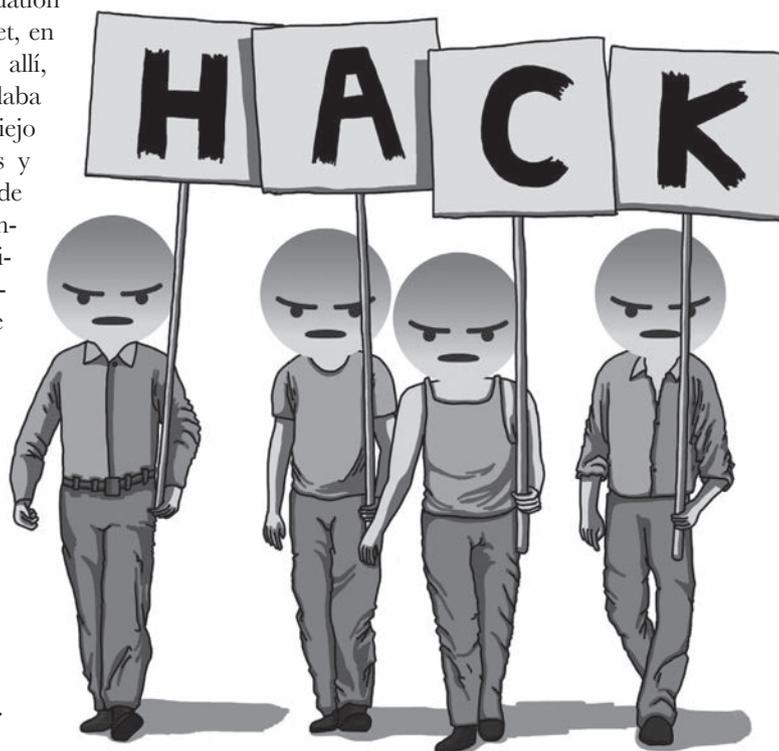
Con sinergia, como categoría etnográfica, pretendo plantear una forma particular de entender el *hacktivismo* entre el ensamblaje (Ong y Collier, 2007) y la fricción (Tsing, 2005). Desde esa óptica, a continuación, parto empíricamente del encuentro y reflexiones del etnógrafo al acceder al campo y buscar en él las pragmáticas y diapraxis que enlazan lo *hacker* vehiculizando su agencia a diferentes escalas. Esa forma de rastrear el ensamblaje y la fricción me permitirá plantear que el *hacktivismo* viaja a partir de sinergias colaborativas de trabajo, en las que se asoma como una especie particular de *periferia* respecto a la representación dominante de la alta tecnología, en la que convergen causas compartidas, que buscan enunciar y reivindicar la inserción de derechos humanos en lo digital y al mismo tiempo abordar y diseñar pragmáticas para su defensa.

PERIFERIAS Y FRONTERAS

La Electronic Frontier Foundation (EFF) está ubicada en 815 Eddy Street, en San Francisco-California. Para llegar allí, desde el *hacker home* en que me hospedaba en el *downtown*, debía pasar por un viejo vecindario habitado por inmigrantes y afroamericanos. Los viejos edificios de este barrio aún evocan, con cierta imponentia, los tiempos en que los habitantes eran otros y el vecindario alojaba una posible clase media alta, que gozaba de esas construcciones otrora vanguardistas. La caminata por esas calles fue un tanto atemorizante, era común ver personas bebiendo y consumiendo drogas, automóviles que funcionaban como gigantescas pipas de marihuana para sus pasajeros, personas sin techo pidiendo monedas en un inglés incomprendible para mí, viejos almacenes de licor y de abastos, almacenes chinos, mexicanos, algunos pocos restaurantes.

Hice ese trayecto guiado por un mapa de *google maps* que imprimí para llegar a tiempo a la EFF a una cita con Katitza Rodríguez, directora de International Rights de esta organización mundialmente conocida, porque se dedica a la protección de los derechos de libertad de expresión, privacidad e innovación en el mundo digital; seguía las indicaciones del mapa, algo nervioso por perderme o porque mi seguridad personal corriera algún riesgo. Sin embargo, de alguna manera sentía que mi presencia no llamaba la atención de nadie en esos andenes saturados de personas que únicamente parecían ver pasar el tiempo.

Mientras caminaba por esas calles de San Francisco, observé algunos pequeños automóviles eléctricos estacionados en las aceras, que posaban como anunciadores de un futuro e inevitable proceso de gentrificación de esa zona marginal. Ese cambio es factible debido a la ascendente presencia de jóvenes ejecutivos e ingenieros de la industria tecnológica, quienes son los nuevos pobladores de esta zona que se expande en el área de la Bahía de San Francisco. Ellos son los dueños de esos autos eléctricos que se han convertido en parte del estereotipo del joven emprendedor. Durante el recorrido recuerdo haber leído en la prensa local que habitantes antiguos de zonas marginales de San Francisco habían volcado este tipo de vehículos, como forma de rechazo y presión para que los nuevos habitantes se marchasen y detener así la gentrificación; objetivo que en este



Mi recorrido por las calles de San Francisco buscando la Electronic Frontier Foundation se convirtió en la búsqueda de una dirección y de otra forma de relacionar lo *hacker* y lo tecnológico. Buscaba entonces, una vía de enunciación de lo *hacker* que no hiciera énfasis en los negocios y en la innovación, sino en otro tipo de discusiones relacionadas con visiones críticas y pragmáticas

recorrido veía improbable de alcanzar para los inquilinos vigentes, que ven como poco a poco su espacio se transforma, generando contrastes que van desde los vehículos eléctricos hasta las sillas de ruedas de habitantes de calle, que fuman marihuana en una esquina.

Lo que estaba detrás de esos contrastes era el desarrollo de unas tecnologías digitales que a escala global producen, no únicamente aparatos y software, sino también formas de trabajo, estratificación social e incluso disputas por el espacio. Allí, se veía como las fronteras se crean revelando al unísono relaciones de desposesión y explotación, así como luchas que tienen lugar a través de esas relaciones cambiantes (Mezzadra y Neilson, 2013). En últimas, en ese recorrido, se podía plantear como la tecnología digital crea fronteras, las cuales, desde la perspectiva de los autores citados, son objetos epistemológicos que más que líneas divisorias revelan relaciones en conflicto.

San Francisco, hasta este punto, parecía plantear una incompatibilidad entre la estética minimalista y sofisticada de los aparatos tecnológicos y las condiciones de marginalidad de grupos y sectores específicos de la ciudad. La alta tecnología irrumpía como un bien de las compañías de miles de millones de dólares y la ciudad empezaba a ser apropiada por los jóvenes emprendedores. Lo que me llevó a percibir una modificación de las representaciones que había construido a partir de mi trabajo de campo en Bogotá respecto a lo *hacker*.

De esa forma, mi recorrido por las calles de San Francisco buscando la Electronic Frontier Foundation se convirtió en la búsqueda de una dirección y de otra forma de relacionar lo *hacker* y lo tecnológico. Buscaba entonces, una vía de enunciación de lo *hacker* que no hiciera énfasis en los negocios y en la innovación, sino en otro tipo de discusiones relacionadas con visiones críticas y pragmáticas, como las que algunos autores describen en los procesos de apropiación de tecnología desde el sur (Chan, 2012, 2014; Thomas, 1995).

Entonces, caminar por las calles de San Francisco se convirtió en la búsqueda de la cultu-

ra *hacker* y de la cultura libre en el centro empresarial de lo digital en el mundo. La ciudad plantea una frontera entre lo digital y la periferia; entre lo *hacker* enunciado desde el emprendimiento y lo *hacker* enunciado desde lo contrahegemónico. Todos esos ensamblajes forman parte del paisaje de este objeto de investigación, que me llevó a transitar entre Bogotá y San Francisco.

La creación de la frontera pareciera hacerse posible a partir del relato universalizante de lo digital que va en un sentido opuesto a la marginalidad (Chan, 2014). Sin embargo, la creación de la frontera plantea a su vez unas disputas; la periferia no permanece atónita como pareciera estar en las calles de San Francisco; por el contrario, la producción de lo común que se enuncia desde la frontera se convertirá en posibilidad política. Esa dimensión de la frontera será abordada a continuación.

RED Y SINERGIA

Una red de contactos fue la que me llevó a caminar bajo el sol de San Francisco en busca de la Electronic Frontier Foundation, una red que genera su propia realidad a partir de la reflexión sobre ella misma (Riles, 2001). Esta red está compuesta por personas como Katitza Rodríguez y Anita Chan, en EE. UU, así como por personas en Bogotá relacionadas con lo *hacker* y la cultura libre; por ejemplo, la Fundación Karisma y Hackbo, concretamente por Carolina Botero y Pilar Sáenz.

Desde mi punto de vista, esa red que conecta diferentes contextos desde Colombia hasta Estados Unidos es producto de lo que denomino “estrategias de sinergia global”; estas son redes de un particular activismo transnacional frente a lo digital, que nacen inspiradas por procesos de fricción entre lo hegemónico y lo contra hegemónico. Fricciones como las referidas al papel restrictivo de megacorporaciones en relación con la propiedad intelectual; la implementación de acuerdos comerciales norte-sur, que son desventajosos para el sur; o la implementación arbitraria de esquemas de vigilancia por parte de los gobiernos más

poderosos del mundo. En ese contexto, la *sinergia global* irrumpe con la capacidad de crear nociones de derecho que incluyen lo digital a partir de “legalidades cosmopolitas subalternas” (Santos y Rodríguez, 2007).

Mi primer contacto con la palabra *sinergia* como categoría etnográfica surgió de una charla informal durante el Flisol de 2012 en Bogotá. En ese evento, una persona que me ayudó a hacer una instalación de software libre me comentó que estaba allí porque formaba parte de una red de entusiastas del software libre, que actuaban como una *sinergia* cuyo propósito era ayudar a mantener el festival funcionando. Se trataba de una *sinergia* voluntaria, pues nadie les pagaba por instalar software libre. Desde ese lugar en Bogotá hasta San Francisco encontré en esa categoría etnográfica una forma de ver y analizar los procesos de enunciación colectiva que tienen lugar dentro del *hacktivismo*.

La *sinergia* define el proceso mediante el cual la circulación de pragmáticas y diapraxis entre lo local y lo global hacen posible la emergencia de un campo de reivindicación de lo digital como derecho. En ese proceso la *sinergia* depende de agencias que se enuncian desde públicos recursivos (Kely, 2005, 2008), como manifestación colaborativa y coordinada de una red de actores que despliegan agencias, si se quiere políticas, respecto al *hacktivismo*.

Plantear unas “estrategias de *sinergia* global” de la red, como disputas frente a ensamblajes particulares, supone la complejidad de la red. En ese sentido, como investigador fui consciente de la red cuando me di cuenta de que las personas con las que trataba se conocían unas a otras y ello se convirtió en un factor determinante para lograr acceder a ciertos espacios, que sin ser clandestinos operan desde niveles altos de confidencialidad.

Esa característica de confidencialidad se da debido a que su trabajo está dirigido a controvertir y entrar en disputa, desde los derechos de la sociedad civil, con prácticas polémicas de Estados y conglomerados económicos. Ahora bien, es la red que se me hace visible recorriendo las calles de San Francisco en busca de la Electronic Frontier Foundation la que me permite ver los ensamblajes y la *sinergia* como algo definible, algo que efectivamente está allí. Es decir, la presencia de un elemento que puedo percibir desde Bogotá hasta San Francisco, lo que obviamente no implica que se trate de realidades o contextos idénticos.

La red de sujetos y organizaciones que forman la *sinergia* se sitúan en un lugar periférico respecto a la hegemonía de la mega industria digital de San Francisco y también, respecto a los

regímenes legales que viabilizan esas hegemonías del capitalismo. Sin embargo, la *sinergia* del *hacktivismo*, gracias a las experticias que provienen de la cultura *hacker*, logra situarse en un plano no subalterno; es decir, emerge como *periferia no subalternizada*, asumiendo desde esa perspectiva que la subalternidad es en gran medida un problema de conocimiento y que lo *hacker* está fuertemente vinculado a la producción y acceso a la información y el conocimiento.

815 EDDY STREET, SAN FRANCISCO

Al llegar a la EFF debí anunciarme por un citófono, *Hello, I have an appointment with Katitza, maybe she is waiting for me*. La recepcionista al otro lado me pidió un momento para corroborar con la oficina de Katitza; en seguida, se abrió la puerta mediante un mecanismo electrónico y me indicaron subir al piso 4, que es donde están ubicadas las oficinas de trabajo internacional de la EFF. El ascensor me llevó al piso 4, donde encontré un amplio espacio de reuniones rodeado por oficinas. En el área central se encuentra una gran mesa en la que había una reunión con muchos asistentes; al ver la situación, traté de pasar desapercibido pues no quería interrumpir. Katitza me encontró y saludó de manera fraterna, luego me condujo a su oficina.

Después de hablar sobre conocidos comunes en Colombia, me comentó que debido a un viaje que debía hacer, no estaría en la EFF el tiempo de mi corta estadía, pero que después de hacer el trámite de rigor administrativo para acceder y permanecer en la EFF, yo podría ocupar su oficina durante mis días de permanencia, conocer con confianza el espacio y relacionarme con las personas que allí se encuentran. Le comenté que además de compartir la cotidianidad del día a día en esas oficinas, me gustaría poder entrevistar algunas personas; ella me sugirió a unos posibles informantes, y me invitó a un pequeño recorrido para conocerles.

Mi encuentro con Katitza fue rápido; sin embargo, me dio tiempo para presentarme con el director internacional de la EFF, Danny O'Brien. Él me preguntó por el trabajo que quería desarrollar, yo le comenté a grandes rasgos mi investigación y terminamos charlando sobre la vigilancia masiva. A partir de ese momento, vi como el tema transitaba en esas oficinas, las revelaciones de Snowden formaban parte de la discusión respecto a lo digital a nivel global. En Colombia también se presenta una problemática respecto a esta práctica un tanto oscura de los gobiernos. De tal manera que le conté a Danny del escándalo de la base de

inteligencia Andrómeda, que había sido develado por los medios colombianos a principios de ese 2014 y que tiene algunos vínculos evidentes y otros no tanto con la vigilancia masiva a nivel global.

Mi reingreso a las instalaciones de la EFF tomaría unos días más, debido a que para empezar con mi estancia allí debería firmar un compromiso de confidencialidad y la persona encargada de ese tipo de diligencias estaba viajando. Esa misma persona, llamada Kimberly Carlson, me acompañaría en el proceso de diseñar un horario de entrevistas con las personas de la EFF que Katitza me había sugerido:

Días después conocí a Kimberly, quien me dio a firmar el compromiso de confidencialidad. En este se establecía que la EFF es en primera instancia una firma de abogados, lleva casos en la justicia norteamericana referidos a lo digital, asunto que deriva en que mucha de la información que transita en las oficinas y corredores es de un alto grado de confidencialidad. Por ello, la necesidad de que cualquier persona que frecuente esas oficinas debe firmar tal compromiso. Esta diligencia tuvo lugar un viernes, asunto por el cual mi estadía en la EFF debería esperar al paso de ese fin de semana.

El lunes siguiente al llegar a la EFF ya no debí pasar ningún filtro para el ingreso, con solo anunciarme las puertas se abrían y me dirigía directamente a la oficina de Katitza, que sería lugar de mi estadía por pocos días. En ese instante, me percaté de la composición del espacio de la oficina, que no había observado en detalle en mi vi-

sita previa. El paisaje del pequeño recinto estaba constituido por un moderno escritorio, una silla y un cómodo futón, sumado a elementos decorativos y una biblioteca.

En la oficina unos objetos en particular llamaron mi atención: había un pequeño cuadro decorativo con la imagen de uno de los personajes de *Star Wars*, Darth Vader y la frase *He's watching you* (ver ilustración 1). Se trata de una modificación –entre muchas otras que se pueden rastrear en Internet– del póster creado por Glenn Grohe en 1942, en la época previa a la Segunda Guerra Mundial. El póster original (ver ilustración 1), que fue difundido desde la “Office of Emergency Management”, mostraba la figura de un sombrío soldado alemán que miraba fijamente al espectador. Tal diseño fue creado para motivar la adherencia a las leyes de secretismo en los tiempos de guerra, bajo la premisa de que se podía ser visto y/u observado por el enemigo, por lo cual las personas deberían ser cuidadosas al hablar. La sutil transformación de soldado alemán en Darth Vader y del arma que porta –normalmente un sable luminoso– en una cámara es una alusión, crítica y si se quiere, sarcástica frente a la vigilancia masiva.

La vigilancia masiva volvía a aparecer como un tema recurrente en las oficinas de la EFF. En esa vía es importante mencionar que, en 2013, Edward Snowden, un ex agente de la CIA –Agencia Central de Inteligencia– y de la NSA –Agencia de Seguridad Nacional–, había dado a conocer al mundo, mediante la difusión de unas presentaciones en *power point*, detalles de programas avanzados



Ilustración 1. Afiche original y afiche ilustrado.

de vigilancia electrónica como *PRISM* y *Xkeyscore* que eran desarrollados por Estados Unidos en asociación con otros países alrededor del mundo. Snowden es alguien cercano a la EFF, de hecho, es posible rastrear en internet fotografías suyas –dentro de las pocas existentes– que lo muestran con calcomanías en su *laptop* de la EFF y del proyecto *Tor*.

Katitza dedica gran parte de su trabajo a analizar la socavación de la privacidad y la libertad de expresión por parte de agencias de vigilancia masiva en Estados Unidos y alrededor del mundo. Su marco de enunciación, en ese proceso, son los derechos humanos, que operan como móvil inmutable (Latour, 2008) para potenciar un *hacktivism* visto desde lo global. Allí, se configura un interesante proceso donde lo digital se mira desde una perspectiva de derechos y entra a ser objeto de reivindicación, en ejercicio de globalización contrahegemónica.

La imagen del sombrío Darth Vader acompañado de una especie de cámara y la frase *He's watching you*, son elementos que me evocan esa coyuntura en cuanto a la vigilancia masiva. El afiche en ese contexto actúa como dispositivo que traduce una circunstancia global, la de la vigilancia. Esta motiva el establecimiento de sinergias, que a su vez también se valen de nuevos dispositivos traductores, como se verá a continuación; en el recorrido visual dentro de la oficina de Katitza; Además del poster de Grohe, llamó mi atención un afiche de aproximadamente un cuarto de pliego de papel, que estaba sobre el escritorio atiborrado de papeles de Katitza; en este se podía

leer la frase “Estás Chuzado” (ver ilustración 2). Aquella expresión me conectó de inmediato con Colombia, pues “chuzar” es una expresión coloquial colombiana; utilizada para referirse a la infiltración ilegal.

El afiche fue difundido durante las protestas mundiales contra el espionaje masivo de febrero de 2014 en Bogotá¹. Esa campaña fue posible gracias a una alianza entre Fundación Karisma, Red Pa’ Todos y Mozilla, los logos de esas organizaciones forman parte del diseño del afiche. Entiendo esta pieza como una interfaz que me conecta con el plano más pragmático de la sinergia global contra la vigilancia masiva.

Ambos dispositivos de traducción los encontré en un escenario que ubico como el lugar central de trabajo de una activista transnacional. Allí, se puede rastrear el ensamblaje en su dinámica de fricción. La mirada fija de Darth Vader y la escena del afiche colombiano; que muestra unos ojos que emulan dispositivos de vigilancia son elementos que dan cuenta de una realidad de vigilancia a escala global.

El trabajo de Katitza implica viajes frecuentes a diferentes partes del mundo, sobre todo Latinoamérica. Ella es peruana y en sus intervenciones en eventos muestra un particular conocimiento y preocupación por la realidad latinoamericana. En su oficina, se alojan artesanías provenientes de la región andina, que acompañadas por un perchero atiborrado de escarapelas de identificación en numerosos encuentros alrededor del mundo, actúan como testimonios materiales de su trabajo transnacional. Es claro así, que la oficina no es el lugar central de trabajo de Katitza, que funciona más como una parada –importante–; que como un sitio de estancia temporalmente estructurada a la manera de un burócrata. Esa naturaleza viajera del trabajo de Katitza plantea en sí la existencia de situaciones conectadas entre Estados Unidos y el resto del mundo, en lo que se refiere a *hacktivism*.

Mi tiempo en la EFF transcurrió en esa pequeña oficina, donde no podía dejar de pensar que posiblemente la mejor manera de entender el tra-

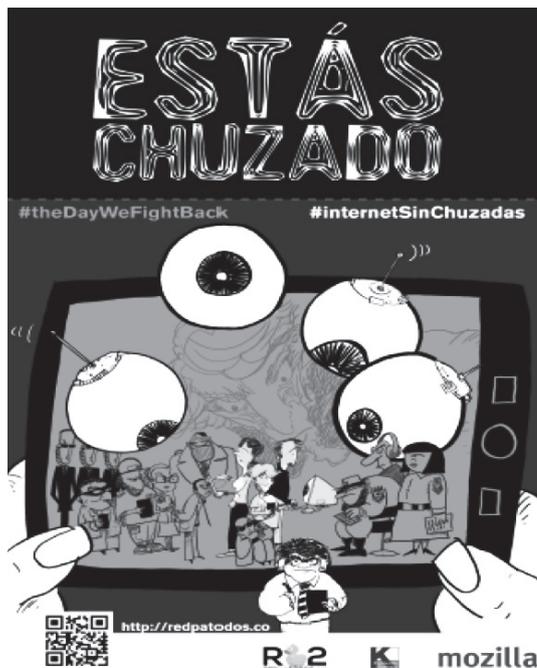


Ilustración 2. Afiche “Estás chuzado”.

1. La campaña Internet sin chuzadas en 2014 es una voz de protesta frente a prácticas de vigilancia ilegal por parte de actores del Estado colombiano. Frente a eso es importante mencionar el escándalo del DAS (Departamento Administrativo de Seguridad) que después de comprobarse que espiaba ilegalmente a protagonistas de la vida pública, fue cerrado en 2011. Por la misma vía el escándalo de la base de inteligencia Andrómeda forma parte de una agitada realidad en la que la campaña “Estás chuzado” se hace pertinente. Es importante destacar que esa realidad local también se manifestaba globalmente con escándalos como el revelado por Snowden.

La imagen del sombrero Darth Vader acompañado de una especie de cámara y la frase *He's watching you*, son elementos que me evocan esa coyuntura en cuanto a la vigilancia masiva. El afiche en ese contexto actúa como dispositivo que traduce una circunstancia global, la de la vigilancia

bajo de Katitza sería viajando con ella alrededor del mundo, asunto que, por cuestiones de presupuesto, sería imposible para mí. Sin embargo, en la aparente quietud de los objetos, era posible encontrar vestigios de ese trabajo. Desde esa perspectiva vi pequeños objetos como libros en una pequeña biblioteca, que hablaban desde su presencia estática de unas ideas que transitan en esos pasillos y oficinas; por ejemplo, un ejemplar del libro *Crypto* de Steven Levy, que está acompañado por la frase “*How the Code Rebels Beat the Government Saving Privacy in the Digital Age*”, el cual es una descripción sobre como *ciberpunks*, *hackers* o *criptopunks* se enfrentaron, en el contexto estadounidense contra la NSA (National Security Agency), desarrollando herramientas criptográficas (estas permiten a partir del uso de la criptografía, mantener confidencialidad entre emisores y receptores) al alcance de los civiles en oposición a organizaciones gubernamentales que preferían que éstas fueran exclusivas del ejército. A ese fenómeno, relatado en ese libro, Katitza y otros activistas de la EFF, lo denominan guerras criptográficas, en alusión a una más de las múltiples batallas a las que se han enfrentado los *hackers* con la legislación y el Estado a través del tiempo. Los objetos así atestiguan el tránsito de nociones y prácticas respecto a lo *hacker* que forman parte de la cotidianidad de la EFF.

La EFF tiene uno de sus cuatro pisos dedicado al trabajo internacional. Allí, el día de trabajo transcurre como en otras oficinas que conozco, las personas pasan grandes periodos de tiempo en sus computadores, tienen reuniones ocasionales con compañeros de la misma empresa o visitantes. Hay una sala de juntas que es epicentro de grandes reuniones, que están establecidas en el transcurso de la semana. Es una labor difícil la de acceder a los espacios de las oficinas, las personas se muestran muy ocupadas. De esa forma, un día para mí transcurría trabajando en

el computador sobre una ley de vigilancia que fue aprobada en Colombia ese año 2014 (trabajo que realizamos en conjunto con Katitza) o dirigirme de manera frecuente al piso 3 del edificio donde está ubicada la cocina y comedor.

Esta cocina es el espacio de reunión y charla a un nivel más informal en comparación con los otros espacios, pero por lo general está desocupada; el ritmo de trabajo en las oficinas es acelerado. Fue al percatarme de esa dinámica de trabajo que me di cuenta de que el plan de trabajo que Katitza había diseñado en asociación con Kimberly para mí era bastante adecuado. Este consistió en un horario de encuentros con miembros específicos del equipo de trabajo internacional de la EFF, un abogado y un desarrollador. Al comienzo de la semana, Kimberly me entregó un horario que había acordado con cada uno, es decir, los tiempos para encontrarme con ellos debían ser planeados en la atareada agenda de trabajo de cada uno.

En la cercanía con los objetos y lo que estos dicen de unas dinámicas de trabajo transnacional, es importante analizar el lugar de los relatos y pragmáticas que transitan entre una oficina ubicada en un foco de tecnología digital como San Francisco y el sur global; concretamente los países latinoamericanos y en específico Colombia. Preguntas como ¿Por qué es importante para la EFF trabajar en estos países del sur?, ¿Qué se puede decir de la relación centro-periferia a través de esa relación? Para responder a esas preguntas propongo ahora adentrarme en la categoría de *sinergia*.

SINERGIAS GLOBALES PERCEPTIBLES

El estar en la EFF por un breve periodo de tiempo y analizar esa estadía desde el lugar del investigador del *Sur Global*, hace inevitable pensar que lo que ocurre en esas oficinas de trabajo internacional que abarcan los cinco continentes es una dinámica de reproducción que emerge del Centro al *Sur Global*. Es decir, pareciera por momentos que la visión de la *periferia* como dependiente, se anclara como el único *modus operandi* metodológico para entender la relación de la EFF con el resto del mundo. El abordar el fenómeno desde ese punto de vista, plantearía que el asunto de los ensamblajes no es más que un nuevo vocablo para designar de una manera tal vez más amplia o difusa los resultados de los procesos de dependencia (Prebisch, 1976), tanto para el norte como para el sur. Sin embargo, eso sería remitirse a un estereotipo en el abordaje de las relaciones norte-sur, que, si bien representa un punto de partida metodológico posible, implicaría un sesgo por parte del investigador.

Entender el *hacktivismo*, desde las sinergias que produce, permite entender la relación entre norte y sur como la articulación de modos de acción frente a problemáticas comunes. En ese contexto el afiche de Darth Vader y el de “*Estás chuzado*”, dan cuenta de una problemática y de unas acciones de reivindicación que circulan en lo que acá se define como *sinergia*. Esa red de *hacktivismo*, entonces, actúa entre lo local y lo global desde representaciones de derechos civiles que se asumen como carta de navegación general. El trabajo de Katitza en sí mismo es un ejemplo de ello.

Para entender la *sinergia* como una manifestación de lo común, es necesario plantear un análisis etnográfico de “lo que sucede” por un lado en la EFF, vista como una organización que, aunque tiene su sede en San Francisco, se ancla en lo digital alrededor del mundo; y por el otro, de “lo que sucede” en Colombia, como sitio en el que las disputas de lo digital tienen su propio tono. Ese movimiento que acá se propone, es pertinente para darle contenido al ensamblaje de lo *hacker* en su dinámica de fricción.

El ensamblaje:

(...) no es una “localidad” en la cual fuerzas amplias están contrapuestas, ni es el efecto estructural de cada fuerza. Un ensamblaje es el producto de múltiples determinaciones que no son reductibles a una sola lógica. La temporalidad de un ensamblaje es emergente, no siempre envuelve nuevas formas, sino las formas que están cambiando, en formación o en juego. Como un concepto compuesto, el término ensamblaje global sugiere tensiones inherentes (Ong y Collier, 2007, p. 12).

De ese modo, el ensamblaje se distancia de la visión de la globalización como subordinación, reproducción u homogeneización y permite un análisis de lo particular y lo contextual, sin perder la mirada factualmente global de los fenómenos. Ello implica centrarse en el “global real”, entendido como las interacciones objetivas que producen el ensamblaje.

Entender eso que “sucede” en la red de relaciones amplias que median entre la EFF y Colombia y que constituyen el “global real”, implica situarse desde las *sinergias* que se ensamblan y responden desde formas particulares de acción a situaciones que son globalmente problemáticas y adquieren preponderancia en lo digital, por ejemplo, lo referido al establecimiento de paradigmas legales que buscan reglamentar la propiedad intelectual en lo digital o la denuncia y resistencia frente a aparatos de vigilancia a lo largo del mundo. En esa vía, el afiche de la campaña colombiana

contra la vigilancia masiva que formaba parte de una protesta global, da cuenta de esa *sinergia* y permite a su vez rastrear la red en la que sucede.

El trabajo de Katitza entonces se sitúa en la red de esa *sinergia*, en palabras de ella:

(...) mi especialidad se basa en asesorar, en trabajar con grupos de abogados de distintas partes del mundo. En aprender juntos y también buscar mejores políticas públicas que permitan blindar el servicio de inteligencia al Estado de Derecho en cumplimiento con los estándares internacionales de derechos humanos y los estándares regionales del sistema interamericano de derechos humanos. Entonces, mi trabajo primeramente es en Latinoamérica de manera principal, especialmente los países de México, Colombia, Brasil, Argentina, y un poco de Paraguay, eso no limita que trabaje en otros países, es posible que sí, si hay algo importante, pero le doy más prioridad a aquellos países de la región porque actualmente hay varios intentos no solo desde el punto de vista de las áreas de los servicios secretos, pero también desde el punto de vista de la policía y las agencias del orden. También realizan vigilancia y también sus prácticas deben estar en cumplimiento del Estado de Derecho y de las normas y estándares internacionales de Derechos Humanos².

La vigilancia bajo esa perspectiva se convierte en una problemática global que amenaza lo que Katitza denomina unos estándares de DD.HH. a nivel internacional y el Estado de Derecho³. Esos conceptos que sirven como “referentes” para el trabajo internacional de la EFF, son como el *móvil inmutable* a la manera de Latour, que les permite transitar a escalas locales.

El asumir elementos como los estándares internacionales de DD.HH. y los estándares del sistema interamericano de DD.HH. da cuenta de un elemento clave de la EFF y que forma parte de las reivindicaciones de lo que en este trabajo se denomina *hacktivismo*; esto es, el asumir lo digital como entorno que debe ser visto y agenciado desde la óptica de los DD. HH; al respecto Katitza afirma:

(...) no es que haya derechos digitales, los derechos humanos son uno, lo que pasa es que lo que estamos haciendo en la EFF y lo que es mi trabajo, es aplicar esos derechos existentes y ya

2. Rodríguez, Katitza, comunicación personal, 18 de junio de 2014.

3. Ver: (Access et al., 2014). Tomado de necessaryand-proportionate.org.

En la cercanía con los objetos y lo que estos dicen de unas dinámicas de trabajo transnacional, es importante analizar el lugar de los relatos y pragmáticas que transitan entre una oficina ubicada en un foco de tecnología digital como San Francisco y el sur global; concretamente los países latinoamericanos y en específico Colombia

reconocidos en tratados internacionales cómo se deben aplicar en el entorno digital. Asegurarnos que nuestros derechos también se transfieran al entorno digital y que no perdamos esos derechos y esas protecciones que ya ganamos en el mundo en línea⁴.

De ese planteamiento emerge una noción de derechos, ligada al carácter universal de estos como herramienta legal. Katitza insiste entonces en no generar una diferenciación entre derechos digitales y no digitales, pues ello derivaría en perder un marco legal que ha sido históricamente construido y que permite la generación de acciones de defensa.

La apuesta por una comprensión de unos derechos en un espectro amplio, que incluyan lo digital; en contravía a la abstracción de unos derechos digitales constituye una carta de navegación clave dentro de lo que acá se ha denominado sinergia global. Los DD.HH. se aplican a situaciones concretas; por ejemplo, en el caso de la vigilancia masiva, se hace énfasis en la defensa de derechos como: derecho a la privacidad, derecho a la libertad de asociación y derecho a la libertad de expresión⁵ (Organización de las Naciones Unidas, 1948, 1976).

Si bien la referencia a los DD. HH en organizaciones como la EFF o Fundación Karisma en Colombia es permanente, estas no se pueden abordar únicamente desde esa óptica. La *sinergia* se construye a partir de la multiplicidad de actores inmersos en prácticas que involucran asuntos como la ciencia ficción, lo *hacker* y el arte. Estos actores comparten valores vívidos en lo digital, como la libertad de expresión, la posibilidad de compartir conocimiento y en general, la creencia

4. Rodríguez, Katitza, comunicación personal, 18 de junio de 2014.

5. Artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos como el 12 referido a la privacidad, el 19 referido a la libertad de expresión, el 20 referido a la libertad de asociación constituyen referentes que organizaciones como la EFF abogan por llevar a lo digital. Por esa misma vía el artículo 17 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos que refiere a la privacidad también es carta de navegación para ver lo digital desde la perspectiva de los Derechos Humanos.

de que la tecnología y concretamente el internet permite vivenciar y salvaguardar libertades civiles; frente a esto, Danny O'Brien dice:

There's a bunch of values like free speech, like sharing knowledge, like the idea of technology as a way to increase people's civil liberties. That's a communality that a lot of different groups, even if they are not organized share like hackers, artists, internet artists, makers, fanfiction, writers, you know, science fiction sort of fiction writers and readers, all of that community share these values, so a lot of what I see is important is providing support for groups around the world that share those values, because I don't see them as specific to one country⁶.

Esos valores están directamente relacionados con posibilidades de agencia que emergen de lo digital. Bajo esa perspectiva, es innegable que tecnologías como el software libre e Internet posibilitan niveles de intercomunicación, expresión y desarrollo colaborativo que son habitados por variedades de sujetos a múltiples escalas geográficas. Todos esos valores y pragmáticas, al querer ser apropiados por estructuras centralizadas tales como gobiernos y mega-corporaciones, entran a ser defendidos. En esa vía de la defensa de valores existentes en lo digital, Danny O'Brien plantea:

If you see someone trying to take that away from you, you really fight very hard to keep it, I mean, I think this is true for all human rights, right? I think in many ways human rights are a description of the capabilities of individuals, of humans, they really do not want to give up, and that's one the reasons why human rights progressed⁷.

6. O'Brien, Danny, comunicación personal, 17 de junio de 2014. Traducción: "Hay un puñado de valores como libertad de expresión, intercambio de conocimientos, la idea de que la tecnología es una vía para incrementar libertades civiles. Es una comunidad de diferentes grupos, incluso no organizados, como hackers, artistas, artistas de Internet, creadores, fanáticos de la ciencia ficción, escritores y lectores de ciencia ficción, toda esa comunidad comparte esos valores... es importante proveer soporte a grupos alrededor del mundo que comparten esos valores, por qué no los veo como exclusivos a un país".

7. O'Brien, Danny, comunicación personal, 17 de junio de 2014. Traducción: "Si tú ves a alguien tratando de qui-

Defender las posibilidades de agencia que han emergido de lo digital es asunto de primer orden para la EFF y lo es también para la red de organizaciones y actores, con los que se relacionan alrededor del mundo. Si bien, esta red de relaciones y sinergias es pequeña en comparación con otras organizaciones transnacionales que mueven grandes cantidades de actores y presupuestos, la red en cuestión logra niveles interesantes de interlocución en los contextos económicos, políticos y sociales donde opera.

El *hacktivismo*, como concepto para referirse a las reivindicaciones por lo digital, constituye una contrahegemonía que, si bien funciona a través de *sinergias*, permanece en lo periférico. Por esa vía, organizaciones como al EFF en Estados Unidos y Fundación Karisma, Red Pa' Todos o Fundación Casa del Bosque en Colombia, se debaten entre ser interlocutores destacados respecto a lo digital, y un papel de periferia que es observable en asuntos como la subsistencia a partir de donaciones y cooperación internacional. La red entonces se hace global pero estrecha, *periférica pero no por ello subalterna*, por cuanto logra establecerse en un rol de interlocución y crítica respecto a lo hegemónico. Tal capacidad de interlocución deviene de la misma *sinergia*.

Así, a la red de relaciones en la que transita la sinergia respecto a la defensa de lo digital como derecho es algo periférico, pero no subalterno. Con ello pretendo plantear que este tipo de organizaciones en particular y las pragmáticas ligadas a lo *hacker* en general, convocan un conocimiento particular o incluso, experto de lo digital y de este en relación con lo social. Tal particularidad del *hacktivismo* como interlocutor ocurre, aunque habitan esferas que se debaten entre la pequeña escala, la sospecha, y si se quiere, la irrelevancia.

La red en cuestión se debate entre la dificultad de expansión y la concentración de sus actores y pragmáticas. En relación con ello, Danny afirma: "*A lot of the hard work that has to happen is you have to find people who understand the technology and understand the law, and understand also the ideals*"⁸. De esa forma, Danny plantea una especie de trípode compuesto por elementos clave en el trabajo glo-

parte, tú realmente peleas duro para mantenerlo, es decir, pienso que es así para todos los derechos humanos... Pienso que en muchos sentidos los derechos humanos son una descripción de las capacidades de individuos, humanos, ellos no quieren rendirse y esa es una de las razones por las cuales los derechos humanos progresan".

8. O'Brien, Danny, comunicación personal, 17 de junio de 2014. Traducción: "Gran parte del trabajo consiste en encontrar personas quienes entiendan la tecnología y entiendan la ley y también entiendan los ideales".

bal de la EFF y de organizaciones similares por fuera de los Estados Unidos. Estos son, a partir de lo que él afirma: entendimiento de la tecnología, conocimiento de la ley y adhesión a ideales, que en este caso son convergentes con lo *hacker* y la cultura libre. La red de la que forma parte la EFF tiene en la Fundación Karisma y Red Pa' Todos de Colombia un vínculo observable. Carolina Botero, directora de la Fundación Karisma, se asemeja bastante a ese perfil que Danny subraya: conocimiento de la ley, la tecnología y los ideales de cultura libre. Por su parte y guardando las proporciones ambas son organizaciones de la sociedad civil que libran desde sus aparatos legales acciones de reivindicación y defensa de los derechos humanos vistos en clave digital; es decir, ambas habitan lo "global real" del *hacktivismo*.

Carolina Botero es abogada de la Universidad del Rosario y tiene cursos de posgrado en universidades extranjeras. Ella formó parte del grupo de activistas que crearon Red Pa' Todos y que asumieron una interlocución directa con el Congreso de la República. Sumado a ello, Carolina es columnista del periódico *El Espectador*; allí semanalmente aborda temáticas referidas a la intersección entre lo digital, los derechos y lo social. Mi forma de acercarme a Carolina fue vía Facebook, después de encontrar su perfil; le envié un mensaje directo en el cual le solicitaba un espacio para una entrevista, la cual se desarrolló en la Fundación Karisma en agosto de 2013.

La Fundación Karisma estaba ubicada en un viejo edificio del tradicional barrio Chapinero Central de la ciudad de Bogotá, calle 57 # 10-24, oficina 402. Esta es una zona comercial de la ciudad en la que abundan almacenes de diverso tipo, desde restaurantes para todos los públicos, hasta ventas de calzado. Esas casas y edificios otrora fueron el hogar de la clase alta bogotana y hoy son establecimientos comerciales de clase media que armonizan con la ruidosa compañía de comercio ambulante, que es algo también "tradicional" de esa zona; es común ver personas con objetos diversos exhibidos en plásticos que sirven como mostradores para la venta en el piso. El edificio donde se encontraba en 2013 la Fundación Karisma es difícil de hallar, si quien lo busca se guía por su dirección. El históricamente complejo proceso de urbanización y nomenclatura de la capital colombiana ha llevado a que existan cosas como las direcciones viejas o antiguas, o que los números con los que se etiquetan las calles no siempre correspondan a un orden numéricamente progresivo. Acá como a muchos otros lugares de la ciudad es más fácil llegar por señas.

En la planta baja del edificio se encuentra una vieja y tradicional peletería bogotana; la

Peletería Garavito; la puerta contigua a este establecimiento es la entrada a los pisos altos del edificio. Allí, fui recibido por un portero, después de preguntarle por la Fundación Karisma, él me dijo que me subiera al ascensor, un aparato pequeño, con una puerta igual a la de cualquier apartamento. Al llegar al piso número 4, busqué la oficina indicada. Después de golpear la puerta, me atendió una chica a quien le pregunté por Carolina Botero, ella me informó que debía esperar mientras le informan de mi presencia, después de que confirmaron la cita con ella, seguí a la oficina que sirve de lugar físico de la Fundación Karisma.

En ese entonces, las instalaciones de Karisma correspondían a un gran espacio dividido mediante unos muebles de biblioteca en dos ambientes, en el primero había unos escritorios y en el segundo, una gran mesa de reuniones. En esa mesa estaba Carolina con su computador. Lo primero que advertí fue la gran cantidad de pegatinas que decoran la tapa de la *laptop*: estas son logos de organizaciones como Creative Commons, de la misma Fundación Karisma y Red Pa Todos y de eventos a los que posiblemente Carolina había asistido. Me ofrecieron un café y comenzamos la entrevista mientras otras personas seguían trabajando en la mesa. El ritmo de la oficina era rápido, las personas tecleaban rápidamente y al mismo tiempo conversaban, le hacían preguntas a Carolina, pero ello no fue una barrera para hablar con ella, asunto que me hizo pensar que allí la dinámica es hacer muchas cosas al mismo tiempo. Me llamó la atención la interacción constante entre todos, ello puede estar relacionado con el hecho de que no hay oficinas separadas, pero más allá de eso fue notable que la dinámica cotidiana se basa en esa particular proactividad.

Respecto al surgimiento de la Fundación Karisma, Carolina comenta: “La Fundación Karisma es una ONG que se creó hace un poco más de diez años por personas de mi familia, pensando fundamentalmente en apropiación de tecnología en el sector educativo”⁹. Carolina me explicó que el abordaje de lo tecnológico y lo educativo les llevó a problematizarse las lógicas del derecho de autor y plantear alternativas a este, que permitieran acceso a recursos tecnológicos digitales, entre los cuales se encuentra la promoción del software libre y de las licencias Creative Commons. Sobre las segundas Carolina afirma:

El tema de Creative Commons es interesante porque es un esquema volunta-

rio, que hace *hack* a la ley que modifica el tema de finalidad, ha tenido como tal eco en Colombia, es interesante... en su época los blogs de *El Tiempo* salieron en Creative Commons, eran como temas muy interesantes, de alguna forma se ha masificado, uno ve en sectores como las bibliotecas universitarias el movimiento de repositorio digitales, son usuarios de licencias Creative Commons¹⁰.

En esa intervención se puede ver como lo *hack* contra lo hegemónico, concretamente la ley emerge como pragmática concreta de la Fundación Karisma, contexto en el cual se encuentra un elemento importante de la *sinergia* que este trabajo se ha rastreado desde Bogotá a San Francisco. Concretamente desde la Fundación Karisma se generaron críticas a la forma como se llevaba el derecho de autor en la legislación colombiana. Cuando se inició el trámite de la Ley Lleras¹¹, el trabajo de Fundación Karisma emergió como referente dentro de esa disputa, en relación con esto, Carolina comenta:

(...) cuando empezó el proceso de Ley Lleras, pues nosotros la verdad desde antes teníamos posiciones críticas a la forma como se venía re-

10. Botero, Carolina, comunicación personal, 2 de Septiembre de 2013.

11. Ley Lleras hace referencia a una serie de proyectos de ley presentados por el Estado colombiano entre 2012 y 2014 que tenían como objeto legislar el asunto de la propiedad intelectual en Internet.



9. Botero, Carolina, comunicación personal, 2 de septiembre de 2013.

“ Se abordó el *hacktivismo* como una forma de ensamblaje; ello permite entender la agencia desde una perspectiva multisituada; en la cual unos referentes globales transitan en escalas locales y globales donde entran en fricción, y dan cuenta de procesos de apropiación y colaboración. Esas dinámicas derivan en que confluyan diferentes actores, que a partir del ideal de libre acceso configuran lo que en este texto se concibe como *sinergia*, categoría etnográfica que da cuenta de una red de relaciones que a la manera de públicos recursivos colaboran, comparten y coordinan estrategias de reivindicación de lo digital como derecho ”

gulado, sencillamente que con Ley Lleras hubo un eco impresionante en redes sociales y quizás como los que más habíamos trabajado el tema éramos nosotros pues adquirimos liderazgo en ese momento, lo cual supuso también que a partir de entonces del 2011, se haya creado como un campo de trabajo mucho más específico en la Fundación sobre política pública en materia de regulación de Internet¹².

En la Fundación Karisma se reflexiona y generan respuestas respecto a problemáticas locales en el plano de lo digital, en ese proceso elementos como el Software libre y las licencias Creative Commons son un insumo de trabajo. De ese modo, Karisma inserta pragmáticas *hacker* y de cultura libre en lo local. Se compaginan así, el conocimiento de la ley y la tecnología con los ideales que plantea Danny, como referentes que permiten analizar la forma como se estructura la red y se ponen en marcha acciones de reivindicación y defensa.

La *sinergia* entre la EFF y Karisma es visible en situaciones como visitas del equipo de trabajo internacional de la EFF a Colombia o el apoyo de la EFF a campañas que Karisma hace en el contexto colombiano, como la de “Compartir no es delito” que consiste en la defensa en estrados judiciales de un joven biólogo colombiano que fue demandado ante la justicia por compartir una tesis en internet. Desde Karisma también se visibiliza el trabajo de la EFF; por ejemplo, se apoyan campañas referentes a la problemática de vigilancia masiva en Estados Unidos. La relación entre las dos organizaciones es de ayuda mutua y varía de acuerdo con las circunstancias.

De esta forma, he planteado de una manera descriptiva mi inserción en dos organizaciones que representan una *sinergia*, a partir de presupuestos de trabajo comunes, en este caso la reivindicación de los DD.HH. en lo digital. Son organizaciones cuyos miembros trabajan en una especie de comunidad global, observable en las relaciones que me permitieron a mí, como etnógrafo, acceder a esos dos espacios. La EFF y la Fundación Karisma se asemejan a periferias en sus respectivos contextos; por ejemplo, en el caso de la EFF, se sitúa en una periferia con respecto a las megacorporaciones tecnológicas de Silicon Valley; en el caso de la Fundación Karisma, aparece periférica respecto a otro tipo de reivindicaciones que se dan en Colombia y que muchas veces son ajenas a lo digital.

CONCLUSIÓN

En el presente artículo se abordó el *hacktivismo* como una forma de ensamblaje (Ong y Collier, 2007); ello permite entender la agencia desde una perspectiva multisituada; en la cual unos referentes globales transitan en escalas locales y globales donde entran en fricción, y dan cuenta de procesos de apropiación y colaboración. Esas dinámicas derivan en que confluyan diferentes actores, que a partir del ideal de libre acceso configuran lo que en este texto se concibe como *sinergia*, categoría etnográfica que da cuenta de una red de relaciones que a la manera de públicos recursivos (Kely, 2005, 2009) colaboran, comparten y coordinan estrategias de reivindicación de lo digital como derecho. De ese modo, en los párrafos anteriores la *sinergia* se analizó a través de conceptos como pragmáticas y diapraxis, en diálogo con experiencias de campo multisituadas entre Bogotá y San Francisco. Todo ello permitió ver la *sinergia* que transita en fricciones desde su carácter global.

12. Botero, Carolina, comunicación personal, 2 de septiembre de 2013.

Un aspecto que se pretendió argumentar, desde la óptica comparativa entre Bogotá y San Francisco, es la ubicación de lo *hacker* como algo que ocurre en la periferia, la cual es entendida por algunas corrientes de las ciencias sociales como subordinación y desigualdad frente a centros que acaparan la distribución de los recursos (Prebisch, 1976), en este caso recursos tecnológicos. Sin embargo, lo que se pretende plantear en este estudio siguiendo la perspectiva de Chan (2014) es que la periferia, concretamente la periferia digital, tiene más que un papel pasivo y replicador de tecnologías, manifestado en la tramitación de demandas a nivel global sobre lo digital como derecho.

REFERENCIAS

- Access, Article 19, Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia, Asociación por los Derechos Civiles, Association for Progressive Communications, Bits of Freedom, ... Samuelson-Glushko Canadian Internet Policy and Public Interest Clinic. (2014). *Necesarios y Proporcionados. Principios Internacionales sobre la aplicación de los derechos humanos a la vigilancia de las comunicaciones*. Retrieved from necessaryandproportionate.org
- Benthall, J. (2012). Diapraxis rules OK. *Anthropology Today*, 28(1), 1-3.
- Chan, A. S. (2012). Coding Free Software, Coding Free States: Free Software Legislation and the Politics of Code in Peru. *Anthropological Quarterly*, 77(3), 531-545.
- Chan, A. S. (2014). *Networking Peripheries: Technological Futures and the Myth of Digital Universalism*. The MIT Press.
- Crapanzano, V. (2000). Directed Reflections: Pragmatic and Metapragmatic Corraling. *Ethos*, 27(4), 536-549.
- Desjarlais, R. y Nell, T. O. (1999). Introduction. *Ethos*, 27(4), 407-414.
- Graeber, D. (2009). *Direct Action. An Ethnography*. AK Press.
- Kelty, C. (2005). Geeks, Social Imaginaries, and Recursive Publics. *Cultural Anthropology*, 20(2), 185-214. <https://doi.org/10.1525/can.2005.20.2.185>
- Kelty, C. (2008). *Two Bits, The Cultural Significance of Free Software*. Durham and London: Duke University Press.
- Kelty, C. (2009). Collaboration, coordination, and composition: Fieldwork after Internet. In J. D. Faubion & G. E. Marcus (Eds.), *Fieldwork is not What it Used to be: Learning Anthropology's Method in a Time of Transition*. Cornell University Press.
- Kovats-Bernat, J. C. (2002). Negotiating Dangerous Fields: Pragmatic Strategies for Fieldwork Amid Violence and Terror. *American Anthropologist*, 104(1), 208-222.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo Social. Una Introducción a la Teoría del Actor-Red* (Vol. 33). Buenos Aires: Ediciones Manantial SRL. <https://doi.org/10.1073/pnas.0703993104>
- Lazarus-Black, M. (2001). Law and the Pragmatics of Inclusion: Governing Domestic Violence in Trinidad and Tobago. *American Ethnologist*, 28(2), 388-416. <https://doi.org/10.1525/ae.2001.28.2.388>
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2013). *Border as Method, or, the Multiplication of Labor. PhD Proposal* (Vol. 1). Duke University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Nader, L. (2012). Diapraxis. Response to Jonathan Benthall, AT28(1). *Anthropology Today*, 28(4).
- Ong, A. y Collier, S. J. (2007). *Global Assemblages: Technology, Politics, and Ethics as Anthropological Problems*. (A. Ong & S. J. Collier, Eds.), *Global Assemblages: Technology, Politics, and Ethics as Anthropological Problems*. Oxford, UK: Blackwell Publishing Ltd. <https://doi.org/10.1002/9780470696569>
- Organización de las Naciones Unidas (1948). *Declaración Universal de Derechos Humanos*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Organización de las Naciones Unidas (1976). *Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos*.
- Prebisch, R. (1976). Crítica al Capitalismo Periférico. *Revista de La CEPAL*, (1).
- Ribeiro, G. L. (2007). El Sistema Mundial No-Hegemónico y la Globalización Popular. *Série Antropología*, 410, 25.
- Riles, A. (2001). *The Network Inside Out*. University of Michigan Press.
- Santos, B. de S. y Rodríguez, C. A. (2007). El derecho, la política y lo subalterno en la globalización contrahegemónica. En *El Derecho y la Globalización desde abajo. Hacia una legalidad cosmopolita* (p. 351). Barcelona.: Universidad Autónoma Metropolitana de México, Anthropos.
- Thomas, H. (1995). *Sur-desarrollo Producción de tecnología en países subdesarrollados*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Tsing, A. L. (2005). *Friction: An Ethnography of Global Connection. PoLAR: Political and Legal Anthropology Review* (Vol. 29). Princeton University Press. <https://doi.org/10.1525/pol.2006.29.2.291>